González del Valle, Martín,
Marqués de la Vega y Anzó.

Asturianos ilustres.

M. Gonzalez del Valle

ASTURIANOS ILUSTRES

APUNTES BIOGRÁFICOS

SEGUNDA EDICION

HABANA
LA PROPAGANDA LITERARIA
PREMIADA EN LA EXPOSICION DE FILADELFIA
IMPRENTA.-PAPELERIA.-MUSICA.-ENCUADERNACION
O'REILLY, 54
1879.

ASTURIANOS ILUSTRES.

APUNTES BIOGRÁFICOS

POR

MARTIN GONZALEZ DEL VALLE,

Marqués de la Vega y Anzó

C. DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

SEGUNDA EDICION.

HABANA.

LA PROPAGANDA LITERARIA.
PREMIADA EN LA EXPOSICION DE FILADELFIA.
IMPRENTA.-PAPELERIA.-MUSICA.-ENCUADERNACION.
O'REILLY, 54.
1879.

A MI DISTINGUIDO AMIGO

EL

Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer.

Apuntes Biográficos.

Apuntes Biográficos.

Cuando el autor de estas biografías recorria las áulas de la Universidad ovetense, ocurriósele la idea de publicar con alguna extension la vida y milagros de los asturianos más ilustres, y dió principio á su obra con el ensayo que figura al frente de esta coleccion: pero despues solicitado por algunos amigos, el trabajo que pensaba hacer con mayor extension y más alta mira, hubo de reducirse, apremiado por las necesidades de tiempo y espacio; pues sus cuartillas apenas escritas, pasaban á la imprenta de un periódico diario. De este modo, sus biografías,

quedaron convertidas en mero relato y apuntamiento de fechas y sucesos, sin el atractivo que justamente proporciona á este linaje de trabajos literarios, la correccion de estilo; prenda para mí de inestimable valor y aprecio, en una época en que tanto se abusa de la gramática y del sentido comun, que, segun una frase corriente, y muy cierta, es lo ménos comun que hay.

Quizá alguno se maraville al ver que á renglon seguido de lo dicho, y como pasándolo por alto, el autor, forme hoy esta pequeña coleccion y la entregue á los vientos de la publicidad.

Nada mas natural y sencillo.

Lo que ahora hace, es consecuencia de lo que hizo entónces; y á fé que reconoce, el primero de todos, el escaso valer de esta obrilla, que no por verse en este lugar, ha ganado en bondad y belleza.

Parécele hoy defectuosa é incompleta por más de un concepto; pero á falta de otra mejor, y queriendo complacer á aquellas personas que desean y

le piden una obra suya, la dá á la imprenta, y no hace correccion alguna, porque está de prisa, y no quiere emplear su tiempo en este ensayo de sus primeros años de estudiante.



D. FERNANDO VALDÉS SALAS.

(FUNDADOR DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO.)

I.

Dar, como en cifra y compendio, breve noticia de los hechos más culminantes de la vida de algunos asturianos ilustres; retratar en ellos los triunfos de este Principado, y marcar su vida evolutiva, y la gestacion de su cultura en la historia; tales son los propósitos del autor. Unido por estrechos vínculos de familia y amistad á la patria de Jovellanos y Campomanes, habiendo pasado muchos años en esta clásica tierra de la hidalguía y de la lealtad, su amor hácia ella es grande, y

el placer que experimenta al relatar sus glorias, mucho más grande aún y más profundo.

La historia es algo más que la narracion cronológica de los hechos; el espíritu moderno que la informa, busca la causa ocasional, desmenuza el hecho, y elevando á más alta region el pensamiento, inquiere la verdad, y se apodera de la ideà que se desenvuelve y en actos positivos trasciende al mundo de la realidad. Tan altas miras exijen del historiador condiciones que nos faltan; tan elevados fines reclaman imperiosamente estudios, meditacion y tiempo que desgraciadamente no tenemos.

Por eso nos proponemos otro plan, adoptando una forma más ligera, más en la medida de nuestras fuerzas, que por lo pintoresca y amena, y por lo subjetiva se adapta más al carácter de la generalidad de los lectores, despertando en ellos el amor á la patria, y la veneracion constante á sus sacrosantas y gloriosas tradiciones.

II.

Hombres hay que nacen á la vida, y pasan, sin dejar memoria digna de su existencia. Estos que para sí viven, son los más y nada de ellos queda al apagarse su último aliento.

Imposibles se harian la vida y la sociabilidad si todos obrasen de este modo; pero por justa ley compensadora, tienen la vida y la sociedad, hombres que dedican las fuerzas de su inteligencia y el afanar penoso del espíritu, al mejoramiento de sus semejantes. Así tiene la humanidad los artistas inspirados que sorprenden y encadenan la belleza á las concepciones de su génio; los sábios que persiguen la verdad y estudian y meditan

y difunden la ciencia; los mártires que dan su vida por el triunfo de la fé cristiana; los hombres generosos que viven y alientan para los demás, que expléndidos derraman sobre los otros los bienes de la fortuna, y los tesoros de la inteligencia, que con su actividad y energía y su amor á sus semejantes, allanan el camino que tienen que recorrer, señalándoles el término de su carrera; y, en fin, sus grandes capitanes, sus conquistadores, que funden y aproximan los pueblos, y llevan en la espada de Alejandro la sabiduría de la Grecia, y en las legiones de Bonaparte el espíritu democrático de la revolucion francesa.

Por eso, aunque muchos en número son pocos en valor los que viven para sí. Su memoria vive apénas un dia. Los otros son los grandes hombres, que no mueren nunca, que viven siempre, porque siempre alienta su espíritu en sus obras y acciones magnánimas. Para tales hombres tienen los pueblos su gratitud, sus monumentos y recuerdos inmarcesibles.

Las naciones poseen sus hombres célebres á quienes elevan estátuas y conmemoran uno y otro dia en su historia, tornando en apoteósis y en triunfo perpétuo muchas veces una vida de sinsabores, de disgustos y aún de miserias. Así Grecia glorifica á Homero; y Roma, á Virgilio y á Horacio, en lo antiguo; y en las naciones de Europa, el génio de Alemania se revela en Guttenberg, Schiller y Goethe; Pedro el Grande, Catalina II y Orloff dan á conocer la familia moscovita; Palmerston, Wellington y Pitt nos retratan á Inglaterra; y España, la patria de Cervantes y de Calderon, tiene sus capitanes legendarios, sus inspirados artistas, sus mártires gloriosos, sus innovadores profundos. Como en todos los pueblos, en España, se rinde culto á la memoria de estos hombres ilustres, y la patria de cada uno de ellos cifra todo su orgullo en ser la cuna de un grande hombre.

Así nosotros hemos nacido y vivido bajo la idea de esa gratitud, bien mereci-

da por varones insignes, que existieron y murieron por su patria. Siempre que nuestras fuerzas, harto débiles, lo han permitido, consignamos su recuerdo en nuestros pobres escritos; evocamos siempre sus glorias y sus triunfos, y sentimos hondamente sus pesares y tristezas.

III.

Aunque nacido en Cuba, y debiendo á Cuba mi primera educacion y los pasos primeros de mi vida, lazos de parentesco, y el natural deseo de conocer tierras y gentes, me trajeron á la península ibérica, y en ella discurrieron, para mí, dias felices de provechosa enseñanza. Tales simpatías movieron mi ánimo al estudio de sus glorias; al relato de sus grandezas; y concretando más mi pensamiento, me impulsaron á escribir estas biografías de asturianos ilustres, como prenda del cariño que profeso al país de mis mayores. Viviendo largos años en el antiguo Principado de la corona de Castilla, é identificado con su épica historia, porque es la historia de la independencia patria

con los romanos, los árabes y los franceses, leí con recogimiento y admiracion las crónicas de su pasado y presente, donde resplandecen y se citan los egregios nombres de sus hijos ilustres.

¡Cuadro asombroso aquel en que se representa la gloria inmarcesible de los astures! Porque esta provincia es la cuna de monarcas como Alfonso el Casto y Alfonso el Magno; de los padres de la esposa del Cid; de próceres y guerreros como el conde D. Pedro Anzules, Rui-Perez de Avilés, Diego Valdés el valiente; de Lope Cortés, fundador de la casa del conquistador de México; del gran Marqués de Santa Cruz; del insigne conquistador de la Florida; de Alonso de Quintanilla, el protector de Colon; de Prelados como el cronista D. Pelayo y D. Fernando Valdés; de ministros como Jovellanos, Campomanes, el divino Argüelles, el sábio S. Miguel, el economista Florez Estrada, el historiador Toreno; de generales como Abascal, el gran Virey del Perú, Cienfuegos, Valdés y Rie-

go; de escritores que seria prolijo enumerar; de artistas como Carreño; y, en fin, de ciudadanos memorables, célebres siempre por sus servicios al Estado y á la Iglesia.

De muchos de ellos hemos reunido datos y fechas, para escribir sus biografías, y trazar en ellas á grandes rasgos la historia de los asturianos en América y España, particularmente desde que, fundada su esclarecida Universidad de Oviedo, la gloria de los más notables, tiene por base y pedestal sus áulas bien afamadas en los anales del saber.

IV.

Es la enseñanza pública manantial fecundo de inestimables bienes, y á ella se debe el grado de cultura que hoy alcanzamos. Los hombres que la consagran la vida, y la difunden y ensalzan, son acreedores á nuestra gratitud; se hace obligada la estima para con ellos, porque de la enseñanza pública nacen el mejoramiento social y el adelanto y progreso de los pueblos.

Tributando un homenaje justo y respetuoso á estos sentimientos, comenzamos nuestra humilde tarea de relatar la vida de los asturianos ilustres, con el nombre del fundador de la Universidad ovetense. ¡Varon, por cierto, merecedor de fama inmortal, honra de España y

bienhechor de nuestra Nacion! al decir del Marqués de Alventos. (1)

Era D. Fernando de Valdés Salas hombre de agudo ingenio, mucho estudio y nada comun discrecion. Hijo de un Juan Fernandez, segun la frase de Tirso de Avilés, y de doña Mencía de Valdés, señores de la casa de Salas, nació en la villa de este nombre, en mil cuatrocientos ochenta y tres. Fué colegial, y terminó su carrera, en el viejo de San Bartolomé de Salamanca, y recibió los grados en la facultad de cánones, siendo tambien catedrático y rector. El cardenal Cisneros le nombró oidor de su Consejo, en mil quinientos diez y seis; y canónigo de Alcalá, y Dean de Oviedo, visitó la Inquisicion de Cuenca, y gobernó el reino de Navarra, haciendo sus Ordenanzas. (2) Justamente apreciado por los reyes, intervino en las capitulaciones matrimoniales de la emperatriz doña Isabel. Fué

(1) *El Marqués de Alventos, historiador del salmantino Colegio de San Bartolomé.*

(2) Gil Gonzalez Dávila.—Teatro de la Iglesia de Sevilla.—Folio 91.

mas tarde (1524) nombrado Obispo de Helna (Cataluña), y, sin tomar posesion, pasó al de Orense, y de allí, en mil quinientos treinta y dos, al de Oviedo y Presidencia de la Real Cancillería de Valladolid. Ocho años despues fué elegido Obispo de Sigüenza y Presidente de Castilla, pasando al Arzobispado de Sevilla, á los seis años. Mientras D. Felipe se hallaba en Inglaterra, mereció del monarca el gobierno del reino; y en 1568 murió en la córte dejando por herencia (1) al par que cuantiosos bienes de fortuna, digno y elevado ejemplo que imitar.

Tal es á grandes rasgos la vida del insigne fundador de la Universidad de Oviedo. Hijo de su tiempo, adoptó las ideas de su siglo, participando de su intolerancia y fanatismo. Por eso á la muerte del Cardenal Loaisa, le vemos ejercer el cargo de Inquisidor general, mereciendo los apodos de *toston* y *vil.*

(1) Paulo 4.º le concedió una canongía en todas las catedrales y colegiatas de Castilla, Leon, Aragon y Canarias, y al mismo tiempo cien mil ducados sobre frutos eclesiásticos.

V.

Era la época de mayor explendor para España.

Concluida la guerra de la reconquista, descubierto el nuevo mundo, reorganizada la monarquía, sugeta la nobleza turbulenta y levantisca en otro tiempo, se abrian nuevos horizontes de paz y de concordia; nuestras banderas se agitaban triunfantes en todas partes; á nuestra prepotencia militar sucedia con mayor pureza y brillo la importancia que alcanzábamos en el campo de la ciencia. Se habia desarrollado el estudio, y se propagaba el saber, y nuestros sabios Obispos y Doctores lucian las galas de su ingenio y los tesoros de sus conocimientos en

Concilios y Academias. Todo anunciaba una época de explendor y de gloria.

Y en tanto, Asturias, olvidada yacia en la mayor ignorancia; no tenia escuelas donde educar á sus hijos. Rodeada de montañas, separada por altos picos del resto de la nacion, faltóle comunicacion y roce.

De la dominacion romana quedábanle escasos recuerdos; algunas monedas del bajo imperio y muy pocas lápidas. Los godos no dan noticia de sí en la provincia, hasta despues de la rota de Guadalete. Entonces trajeron aquí los restos de su antiguo explendor, sus leyes y tradiciones; y el estandarte de la Cruz ondeó en Covadonga. Las necesidades de la guerra eran apremiantes: no habia tiempo que perder. La reconquista les llevó mas tarde, más allá de nuestros montes y, ensanchando el círculo de sus reinos, quedó esta pobre provincia casi en olvido. En vano el virtuoso Obispo D. Fredolo (1280) estableció unas escuelas para enseñar liturgia á sus prevendados; nin-

guna noticia literaria tenemos del clero asturiano, hasta el gobierno del Obispo D. Juan Arias del Villar; entónces floreció el Br. Gonzalo Gonzalez, abad de Tuñon (1) que fundó en Salamanca el colegio de Monte Olivete. Diego de Muros, pastor ilustrado y celosísimo instituyó á principios del siglo XVI, una cátedra de Moral, en el Convento de dominicos de Oviedo; y, en 1517, fundó en Salamanca el colegio mayor de San Salvador de Oviedo.

El reputado Ambrosio Morales en su *Viaje* dice que los Canónigos de Covadonga vestian un hábito tosco y pobre. ¡Clara muestra de su cultura!

D. Pedro Suarez fundó y dotó (1593) el colegio de San Pedro de los Verdes, para sostener doce colegiales que termináran su carrera en la ya proyectada Universidad, por testamento del Arzobispo Valdés. Gonzalo Gutierrez Mantilla

(1) Risco. Esp. sag. Tomo 39 pág. 79 dice que fué su fundador, y el señor Vidal y Diaz sostiene que fué solamente su primer rector. Memoria histórica de la Universidad de Salamanca. Ap. II, pág. 301.

escitaba á los testamentarios de este, para que abriesen pronto las enseñanzas, por que sus clérigos eran unos ignorantes. Cuadro poco halagueño en verdad, y que dice bien á las claras el deplorable estado de nuestra cultura.

Y no se crea por esto, que no tuvo Asturias insignes varones en esta época. Muchos supieron distinguirse en las letras: el arcediano de Villaviciosa D. Juan Gonzalez Contreras, D. Rodrigo Alvarez de Noreña, Alfonso de Proaza, defensor de Raymundo Lulio, Alvaro Alfonso, Pedro de Pravia, y otros cien, son ejemplo de lo que decimos. Lo que sucedia era que tenian que aprender en otras escuelas, y, que con tal circunstancia, se aminoraba el número de los ilustrados, porque no todos disponian ni del favor ni de la fortuna. Vino á dar de mano á tan lastimoso atraso el Illmo. Sr. D. Fernando de Valdés Salas. Sintiendo las necesidades de su país, procuró aliviarlas, y á este propósito destinó parte de sus cuantiosas rentas, fundando el colegio de

Huérfanas Recoletas, y su ilustre Universidad, que tantos y tan insignes hijos ha tenido.

Puede muy bien la historia, al estudiar la vida del arzobispo de Sevilla, y, obedeciendo á este ó al otro criterio, emitir su fallo favorable ó adverso. Para nosotros; para el pueblo asturiano su memoria será indeleble; su nombre, objeto de constante veneracion y respeto; que solo en pechos ingratos cabe el olvido para todo bien, y el agradecimiento y la bondad son el patrimonio de esta hidalga tierra.

VI.

Pero hora es ya de terminar este trabajo.

El escaso tiempo de que podemos disponer no dá lugar á otras consideraciones. Empero, no hemos de poner punto final sin hacer mencion de otras mandas y legados y donaciones de D. Fernando Valdés Salas. Su caridad fué grande, y su fortuna sufrió beneficioso empleo.

Instituyó en la Iglesia donde fué bautizado, una misa diaria por la emperatriz doña Isabel y el emperador Cárlos V, de quien fué testamentario. Dejó dotes para doncellas, bueyes para labradores, grati-

ficaciones á los criados, condonando varios créditos. Mandó que hicieran un Hospital de estudiantes en Oviedo, señalando su personal y organizando sus dependencias y reglamento, para cuyo hospital, que no llegó á hacerse, legó la la suma de cien mil maravedises. Asusta leer en Gil Gonzalez Dávila el siguiente dato: "Consta en sus libros haber gastado en limosnas, edificios públicos y servicio de sus reyes, sin contar socorros secretos, de que no habia cuenta ni razon, 1.380,000 ducados."

¡Bendita caridad!

El entierro y funerales de Valdés se celebraron con lujosísimo aparato. Su cadáver metido en un ataud y dentro de una litera fué traido con solemne pompa, para ser sepultado en Salas. Sus restos fueron colocados en un rico panteon de mármol blanco, mausoleo armonioso en sus proporciones y de belleza escultural. Véase como lo describe el Sr. Vigil (D. Ciriaco): "Sobre un pedestal con un gracioso y sencillo entablamento y las armas

de la casa de Valdés, (1) se eleva un cuerpo, adornado con cuatro colúmnas jónicas sin volutas en los capiteles, el cual forma dos resaltos sobre el centro de la fábrica. En el tablero del medio, más espacioso que los de los lados, hay abierta una especie de hornacina, donde se vé un excelente grupo que representa al Sr. Valdés, de capa Pontifical, acompañado de tres diáconos, y puestos de rodillas junto á un reclinatorio, en aptitud de orar devotamente. Ocupa el testero de este nicho, cuyo fondo es el mismo del monumento, un medallon en que se representa, de medio relieve, la Resurreccion del Señor, como emblema de la inmortalidad; quedan á los lados, en los dos cuerpos salientes, y entre las columnas que las adornan, dos nichos con sus cascarones y pilastras. En el de la derecha está la Esperanza y en el de la izquierda la Caridad. Sobre la parte entrante

(1) Pinta por armas un castillo con un leon sobre sus almenas; en campo blanco tres barras azules con diez cruces de San Jorge de Inglaterra. Tirso de Avilés.

de esta fábrica se eleva un átrio, cuyo nicho cobija la Teología oprimiendo la Heregía, que aparece humildemente á sus piés, con la máscara y los libros de sus errores. Las estátuas que representan la Prudencia, la Justicia, la Fortaleza y la Templanza, coronan los resaltos del primer cuerpo, pareadas á uno y otro lado del átrio: éste termina con un gracioso triángulo y dos angelitos cogidos de la Cruz que se corona...."

VII.

Tal ha sido el Illtmo. Sr. D. Fernando Valdés; amigo y testamentario de Cárlos V; obispo de Helna, Orense, Leon, Sigüenza y Oviedo; arzobispo de Sevilla; Inquisidor General; Presidente del Supremo Consejo de estos Reinos. Vivió ochenta y cinco años; fué docto, ejemplar clemente, de amable trato, de gran virtud y profundos conocimientos.

Al estampar su nombre al frente de estas biografías, consagramos un recuerdo al ilustre fundador de la Universidad de Oviedo, en la que fuimos alumnos, y respecto á la que sentimos un vivo afecto

(1) por estar colocado en sus salones, el retrato de nuestro inolvidable padre, como protector decidido de esta casa de enseñanza.

(1) El Excmo. Sr. D. Anselmo Gonzalez del Valle ofreció cubrir el déficit que la escuela causase en los presupuestos, cuando el Gobierno pensó en suprimirla. Posteriormente donó á su Biblioteca, mas de cuatrocientas obras, á mas de diferentes colecciones á su Museo de Historia Natural.

Hist. de la Universidad de Oviedo.—

El Cardenal Cienfuegos Sierra.

I.

Respetado en la Iglesia por su dignidad y gerarquía; en el Estado por las especiales prendas de su carácter personal; y en la ciencia y en la literatura por la importancia y méritos de sus obras; tal fué el Emmo. y Excmo. Sr. D. Alvaro Diaz de Cienfuegos y de Sierra, asturiano ilustre que nació en la casa de la aldea de Agüerina, del concejo de Somiedo, al correr los primeros dias del año mil seiscientos cincuenta y siete.

Extraña y maravilla en verdad el con-

junto de circunstancias que le elevaron desde su casa solariega hasta los codiciados puestos en que su fortuna y valimiento le colocaron. Sus biógrafos refieren estos pormenores y relatan la azarosa vida del Cardenal insigne, haciendo notar la constante prediléccion con que miraba los asuntos de su país, por mas que siempre se encontrase léjos de él; y el generoso y dispuesto ánimo que en todas ocasiones conservaba, para mostrar, con su liberalidad y desprendimiento, el buen recuerdo que tenia para el pueblo asturiano.

¡Varon magnífico, sábio y religioso!

II.

Estudió D. Alvaro Cienfuegos, filosofía y los primeros años de teología, en la Universidad de Oviedo, marchando en mil seiscientos setenta y dos, á completar su carrera, en el colegio de San Pelayo, que fundó en Salamanca el célebre arzobispo de Sevilla, D. Fernando de Valdés Salas. Un suceso sumamente curioso cambió la suerte del colegial asturiano, trocando su beca por el hábito de los hijos de Jesús. Era Cienfuegos animoso y resuelto y no sufrido, y entró en contestaciones con los P. P. Jesuitas, por cierta obra que, al parecer, favorecía en poco al colegio del Sr. Valdés; y no andándose

en reparos, como jóven á quien sobraban fuerzas y pocos años, disparó con una escopeta sobre el jesuita que las obras de edificacion vigilaba. Hubo escándalo y el alboroto y alarma consiguientes, provocando reclamaciones de ambos institutos, lo cual concluyó con un legajo de declaraciones y oficios, que dieron con D. Alvaro en poder de los P. P. Jesuitas, para ser sometido á ejercicios espirituales. Los hijos de Jesus conocieron bien pronto sus envidiables facultades, y le rodearon de grandes consideraciones, consiguiendo, al fin, retener á nuestro paisano, y hacerle vestir el hábito de los discípulos de San Ignacio.—Poco despues, pasó de lector de artes ó filosofía á Santiago; pero volvió en seguida á Salamanca de Maestro de estudiantes, y en su celebérrima Universidad, recibió los grados de licenciado y doctor, y obtuvo cátedras en la facultad de Teología, hasta llegar á la de vísperas. Fué aquí donde le llamaron oráculo de propios y extraños, alcanzando gran renombre por su fácil

palabra y conocimientos nada comunes en la lengua de Horacio, asi como en literatura, en historia, moral y teología.

El muy ilustre D. Juan Tomás Enrique almirante de Castilla, llevó á Cienfuegos á la córte, (1690) distinguiéndose en ella, con todos los literatos y cortesanos de su tiempo; y siendo muy aplaudido y citado en obras y memorias célebres. Leal y consecuente con su protector, el almirante, siguióle á Portugal (1707), y por él tomó partido en la guerra de sucesion, afiliandose al bando austriaco y siguiendo toda su suerte, en la prosperidad y en la desgracia. Fué en Portugal embajador del Rey de Romanos, y, en Holanda, su Ministro Plenipotenciario desempeñando sus oficios diplomáticos tan á gusto del llamado Carlos III, que, acabada la guerra, al ascender al sólio imperial de Alemania, llevó consigo á Cienfuegos, procurándole de su Santidad Clemente XI, la púrpura cardenalicia (1720) con el título de San Bartolomé en Insula, cuyo templo adornó con preciosas joyas y muy

rico pavimento marmóreo. Recibió desde entónces, el Cardenal Cienfuegos, otras muy codiciadas dignidades, y, á la de Principe de la Iglesia; unió en Alemania y en Italia, las de Obispo de Catania en Sicilia; Conde de Mesicuenli, abad y arzobispo de Montreal; primado de aquel reino; consejero de Estado y particular del Emperador Cárlos IV; su ministro Plenipotenciario en Roma; protector de la nacion Siciliana y Maltesa; comprotector de Alemania y demás dominios del Emperador; su testamentario; miembro de la congregacion de Ritos, y de la inmunidad de obispos y regulares, y de la de exámen de aquellos.

El libro de San Pelayo asegura, segun las memorias del Sr. Posada, que tuvo votos para Pontífice Máximo, leyéndose en un pasquin de Roma:

Si la das á Benito trescientos años la tendrás;
Y si á Jesus se la das, nunca mas la veras.

No dicen más sus biógrafos, ni la interminable lista de escritores que le citan

con inusitado elogio, registrando empero, su muerte, en la Ciudad Eterna, en 19 de Agosto de 1839; alcanzando por lo tanto la edad de 61 años. Durante su vida recordaba con afecto á su patria, el Principado asturiano. La catedral de Oviedo, le debe interesantes y pontificios privilegios; su casa de Agüerina los restos de San Fructuoso martir, y cuantos españoles acudieron por aquellos tiempos á Roma, recibieron inequívocas muestras de su explendidez y valiosa proteccion.

III.

No pocos fueron sus escritos, y todos muy notables. Como nuestros apuntes son brevisimos, y no comprenden largas relaciones bibliográficas, pondremos aqui la siguiente nota de sus obras, tomada de la historia de la Universidad de Oviedo, en cuya sala Rectoral está su retrato; copia de los que conservan, la Basilica del Principado, y su familia.

Memorial al Rey para impedir la fundacion de la cofradia del Rosario de los Estudiantes de Salamanca.

Vida de San Francisco de Borja.

Historia de Leopoldo II de Austria.

Rægina theoligicum.

Vita abscondita en speciebus encucharisticis relata.

Vida del V. P. Juan Nieto.

Dictámen sobre el defensorio de la Religiosidad de los Caballeros militares del Conde Aguilar.

Philosofía Aristotelica.

De Theologia trattatus varii.

Varias cartas.

El cardenal Cienfuegos fué consultado siempre como buen humanista y excelente teólogo. Se dice tambien que entregó á la poesia ratos de ocio, y, aunque pocas, se citan como suyas algunas composiciones poéticas, y, entre ellas, un inocente epigrama. Por último, Asturias, le debe la correccion y publicacion de sus antiguedades, relatadas por el padre Luis Alfonso Carballo, que, como Cienfuegos, era de la Compañia de Jesus, y que, sin duda, permanecian inéditas en la casa. Fué este un gran servicio para el histórico y antiguo Principado, y por él se hace acreedor á nuestra estima.

El General Marqués de Santa Cruz.

I.

Brilló en la noble y arriesgada carrera de las armas, el asturiano D. Alvaro de Navia-Osorio y Vigil, de tal manera que fué uno de los mas insignes capitanes españoles, por sus triunfos y por sus escritos; y, despues de muerto, autoridad de gran fuerza y prestigio en el difícil arte de la guerra. Su memoria esclarecida vivirá tanto como la historia de nuestra patria, porque la crónica de nuestras hazañas, repite siempre con respeto aquel nombre y título con que encabezamos estas líneas.

II.

Tercer Marqués de Santa Cruz, y Vizconde del Puerto (título de los herederos de la casa) fué D. Alvaro José de Navia-Osorio y Vigil de la Rua, nacido en Santa Marina de la Vega, parroquia del Consejo de Navia, en los últimos dias del año mil seiscientos ochenta y cuatro. Refiere la tradicion piadosa, que en la casa nobilísima de Santa Cruz, se hospedó el Patriarca San Francisco de Asis, quien profetizó á la familia no verse nunca falta de heredero del blason preclaro, y aunque el suceso no pase de tradicional, porque el Santo fundador no estuvo en Asturias, y sí su compadre, Fray Pe-

dro, fundador del convento de Oviedo, es lo cierto que no faltó cumplimiento á la profecia, hasta la época presente.

En los conventos de Oviedo, principalmente en Santo Domingo, estudió gramática, retórica y filosofía el jóven Navia-Osorio, y aunque no consta su inscripcion en la insigne Universidad, por falta de exactitud en los asientos de aquellos años, debió ser, sin embargo, alumno de esta casa, por el sentido recuerdo que hace de ella, al dejarla su librería, en su voluntad postrera.

En Oviedo estudiaba el célebre Marqués, cuando fué designado, á los diez y ocho años de edad, para mandar el regimiento de infantería, equipado por órden de Felipe V, cuya causa abrazó con inquebrantable lealtad el Principado; y sin discurrir, si á méritos personales ó representacion de la casa, debió el nombramiento de Coronel, es lo cierto que la eleccion fué muy acertada, segun el parecer de los continuadores de Morelli. Pasaron los astures á operar en Galicia, y

en mil setecientos cinco, vinieron á Ciudad Rodrigo, donde tuvieron que capitular honrosamente. De aquí fueron á Valencia y al sitio de Tortosa, en cuyas operaciones se distinguió Santa Cruz, por su valor y meditado acierto en las disposiciones. Apreciando tan buenas cualidades de mando, los generales á cuyas órdenes servia, le recomendaron á la Superioridad, como oficial distinguido, y con esta recomendacion pasó á la guerra de Italia. Fué poco mas tarde Inspector de tropas en Cerdeña, como lo habia sido en Andalucía, y Gobernador de Caller; y uniendo á su disposicion para puestos militares, los conocimientos necesarios para la difícil diplomacia, fué nombrado enviado extraordinario en Turin, cuando se negociaba el tratado de Hannover; y en mil setecientos veinte y siete, á Francia, para representar á D. Felipe en el célebre Congreso de Loissons. Era ya Mariscal de Campo, desde mil setecientos veinte. Vuelto á España fué nombrado nuevamente Gobernador de la

plaza de Ceuta; y al tener lugar la conocida expedicion á Oran, acometida, segun opinion general, para despertar el espíritu belicoso de Felipe V, fué con ella. La escuadra se equipó en Alicante, componiéndose de doce navíos de línea, dos fragatas, dos bombardas, siete galeras, diez y ocho galeotas de remo, y otros barcos de poca cala, para aproximar los fuegos á tierra, y hacer desembarcos. Mandaba la expedicion, compuesta de 30,000 hombres, el Marqués de Montemar, llevando por segundos á los Marqueses de Santa Cruz, Villadarias y La-Mina; ascendido ya á Teniente-General, nuestro paisano, por sus anteriores y notables servicios. Tres dias despues del desembarque en Africa, (mil setecientos treinta y dos), fueron derrotados los moros, y cayeron en nuestro poder la dicha plaza de Oran y la de Mazalquivir. Un gran tren de artillería fué el único fruto de la conquista, pues apénas reperadas las fortificaciones, regresó la expedicion á España, dejando al Marqués de Santa

3

Cruz con ocho mil hombres, para su custodia.—Entónces tuvo muerte gloriosa el gran asturiano, pues en una salida de la plaza, fué herido en un muslo, por bala enemiga, y cayó del caballo, siendo horriblemente mutilado por los contrarios, que cortaron aquella gran cabeza, donde tantos planes de batalla se habian desarrollado.—Biógrafos de ánimo suspicaz, dicen que el valiente Navia-Osorio, murió faltándole la prudencia de los grandes capitanes.

Con tal afirmacion nunca se amenguará su nombre, pues que el honor y el peligro de sus soldados le llevaron á la muerte, no cumplidos aún cuarenta y ocho años de existencia. El Rey premió en los hijos los servicios de tan esforzado vasallo.

III.

El Marqués de Santa Cruz manejó gallardamente la pluma, como con heroismo habia manejado la espada, y sus importantes obras son citadas con elogio, particularmente en la literatura militar española. Los títulos de éstas son los siguientes:

Reflexiones Militares.

Rapsodia eeonómico-político-monárquica.

Proyecto para un Diccionario Universal.

Si estos breves apuntes biográficos permitieran la cita minuciosa de la crítica que se hizo de los anteriores trabajos, haríamos nuestra tarea interminable, aunque únicamente nos sujetamos á ser

meros copistas de cuanto acerca del Marqués deSanta Cruz han escrito y hablado los monarcas y los principales capitanes nacionales y extranjeros. Las cuestiones de que tratan, sus obras acusan sus infinitos conocimientos históricos y literarios, y justifican el alto renombre por él alcanzado, y la justicia con que es tenido por una verdadera autoridad en cuestiones de organizacion militar.

Aunque la carrera lo tuvo alejado de la provincia, siempre distinguió sobremanera á cuantos asturianos sirvieron á sus órdenes; é informado por noticias que le refirieron, desde la provincia, imprimió, en mil setecientos quince, un "Memorial" á S. M. en queja del ministro Cepeda, por los excesos cometidos contra los nobles del Principado.

Sus descendientes en ésta provincia, facilitaron á la Universidad de Oviedo una copia de su retrato, para que, entre las celebridades del país, figurase tan heróico General, hábil diplomático y profundo escritor.

El Conde de Campomanes.

I.

La gloria de Asturias reflejada en sus hijos célebres, resplandece espléndida en el sabio é íntegro Magistrado D. Pedro Rodriguez Campomanes y Perez Sorriba, nacido en modesta casa de Santa Eulalia de Sorribas, en el Consejo de Tineo, en 1º de Julio de 1723. Como hombre político, como funcionario público, y como escritor, será siempre célebre, y su nombre citado con respeto dentro y fuera de España. Su vida es la vida del trabajo, y los altos puestos en ella alcan-

zados, debidos á la constancia y al mérito, y á una ciencia poco comun, desarrollada con incesante tarea, bajo la proteccion del Soberano y de las corporaciones mas doctas del pais. Asi muy pocos hombres han sido tan útiles á su nacion como Campomanes, porque á todas partes llegó el benéfico influjo de su autoridad y de su prestigio é ilustracion. Probado lo tiene en su laboriosa existencia, jamás empañada por la mas leve sombra, aunque la envidia y la ignorancia le hayan asestado sus tiros con injusticia y sin razon.

Hijo de su época, tomó gran parte en la revolucion de las ideas, y contribuyó al reflexivo progreso de su patria, con reformas siempre meditadas, bajo el maduro exámen de su inteligencia poderosa. Júzganle por esto algunos, incluyendo su nombre en la nomenclatura política que ahora tenemos; y pretendiendo ver en él el ariete demoledor de antiguas creencias y preocupaciones de ántes, imagínanse que Campomanes se encuentra

al igual de nuestros modernos revolucionarios, sin notar que la prudencia y la moderacion contuvieron en sus justos límites el espíritu innovador del ilustre estadista.

¡Tiempos difíciles aquellos en que vivia!

Regia los destinos de la patria el gran Cárlos III, que con mano hábil gobernaba la nave del Estado. Los desaciertos de otros reinados reclamaban imperiosamente pronto y eficaz remedio; el poder dominante de la teocracia señalaba estrecho límite, hasta entónces desusado, á las regalías de la Corona: nuestra industria, al igual que la agricultura y el comercio, yacía decadente, y por todas partes se sentian en la nacion, señales ciertas de postracion y empobrecimiento. A combatir estos males salieron á la palestra Campomanes y otros doctos repúblicos, poniendo en tortura sus inteligencias y buscando medidas y reformas, para devolver á la patria su antiguo prestigio y explendor perdidos; pero, pru-

dentes y avisados, sus reformas, revestian siempre las formas de la moderacion, siendo hijas de maduro exámen, no de pasion política ó revolucionario intento.

II.

Reseñamos brevemente los principales sucesos de su vida.

Huérfano de padre, apénas nacido, fué enviado á Santillana, cuando contaba seis años de edad, para educarse bajo los cuidados de su tio materno, canónigo, á la sazon, de la colegiata de aquella villa. Dotado de disposiciones muy felices, hizo rápidos adelantos en el estudio de la lengua latina, allí explicada por Don Manuel Gozon; entrando en seguida á estudiar filosofía en el convento de Dominicos. Terminados sus cursos, volvió, á los catorce años, á su patria, dedicándose á la enseñanza gratuita de

humanidades, en Cangas de Tineo; y haciendo por esta época algunas excursiones á la Universidad de Oviedo, y tal vez debiendo al trato de sus alumnos y maestros de Leyes, la perseverancia en el estudio de la Jurisprudencia, que, privada y voluntariamente, habia principiado á estudiar en Santillana, con las Instituciones de Justiniano. Asi se explica su predilecto amor por la escuela ovetense, del cual dió señaladas pruebas en toda su vida, al reformar su plan de estudios con verdadero interés; al contribuir al establecimiento de su rica y numerosa biblioteca; y al recibir, con verdadera complacencia, el título de Doctor de su gremio y claustro.

Mas, deseando mejor y mas lucida carrera, pasó, á los diez y nueve años de edad, á Madrid, donde llegó á adquirir la ciencia del abogado, en el bufete del Sr. Ortiz de Amaya, entónces de gran nombradia; y de cuyo bufete salió para examinarse de letrado ante el Real Consejo, á fin de ejercer independientemente

la abogacia, y alcanzar en ella, al poco tiempo, crédito y fama, que le dieron los negocios de mas gravedad é importancia. Pero dedicado á estudios literarios históricos y lengüísticos, en los momentos que le permitia el foro, estudió el griego con Carbonell, el árabe con Casiri, y otras materias con el P. Sarmiento, que le distinguia con particular amistad.

Tuvo, el Marqués de la Ensenada, noticias de sus talentos, y le designó como uno de los cuatro literatos que pensaba dedicar á escritores públicos; porque ya se le conocia y celebraba, con general estimacion, desde mil setecientos cuarenta y siete, por sus trabajos originales y por las difíciles traducciones que ilustró con erúditas notas. En mil setecientos cuarenta y ocho, fué elegido académico de la Historia; y siete años mas tarde, nombrado asesor general de correos, obteniendo tambien los honores del Supremo Consejo de Hacienda. Entónces comienza á distinguirse en la administracion pública, y tanto acreditó su celo en

el ejercicio de su cargo, que en mil setecientos setenta y dos, fué ascendido á fiscal del Consejo de Castilla; cargo siempre dificílisimo, pero más en aquellos años, por las cuestiones de regalias, y otras no ménos importantes, que realzarán por siempre al gobierno fraternal é ilustrado del gran Cárlos III.—Tenia á esa sazon el sábio asturiano, treinta y nueve años de edad, y su elocuencia era la admiracion de la Córte, como tambien su redaccion de informes luminosos, sobre distintas materias, á cual más interesantes para el bien público.

Supo cortar inveterados abusos; defender derechos atacados; contener prudentemente las exageraciones del clero; mejorar la Hacienda; fomentar la agricultura, las artes y el comercio; fundar sociedades anónimas; promover asociaciones y diputaciones de caridad; acrecentar la poblacion; reformar los establecimientos de enseñanza; y enriquecer las leyes con disposiciones utilísimas, levantando la administracion de justicia á un

grado de esplendor pocas veces conocido.

Presidió el Consejo de Castilla, como Decano; en mil setecientos setenta y cuatro fué nombrado Director de la Real Academia de la Historia, y, repetidas veces reelegido, continuó siéndolo hasta mil setecientos noventa y ocho, tomando siempre activa parte en todas las tareas de este Instituto, como igualmente en la Real Academia Española, de la que fué individuo de número, cuando ya tambien le habian abierto sus puertas, remitiéndole los diplomas, la de Inscripciones de Paris y la de Filosofía de Filadelfia. Creada en mil setecientos setenta y uno la Real y distinguida Orden de Cárlos III, fué uno de sus primeros caballeros pensionistas; en mil setecientos ochenta, se le concedió el título de Conde de Campomanes, sobre el Coto de Tineo, cuyo señorío se le habia dado en mil setecientos setenta y dos. Desde mil setecientos ochenta y tres, era Presidente interino del Consejo de Castilla, y fué su

Gobernador en propiedad seis años mas tarde.

Rendido por el excesivo trabajo de toda su vida, y doblegado por las enfermedades que le trajeron la ceguera, presentó la dimision de su alto puesto, en mil setecientos noventa y uno; cuya dimision le fué admitida, nombrándole Consejero de Estado, y recibiendo en mil setecientos noventa y ocho la gran Cruz de la dicha Orden de Cárlos III.

Rodeado de grandes consideraciones, por su ciencia, altos cargos y reputacion intachable, vivió hasta el tres de Febrero de mil ochocientos dos, en que bajó al sepulcro con la aureola de su merecida gloria. Fué tambien individuo de muchas sociedades Económicas del Reino, y Director de las de Madrid y Oviedo, siendo de los pocos hombres que conocieron las causas del atraso moral y material de España, en el siglo XVIII, dejándola, al mismo tiempo, en el camino de su progreso y reforma.

Jurisconsulto, economista, político y

literato, dejó importantísimas obras, que serán siempre consultadas y leidas por cuantos, en aquellos ramos del saber humano, deseen conocer á fondo las cuestiones tratadas por el insigne Conde de Campomanes, por mas que los sucesos hayan quitado á algunas el aliciente de la oportunidad.

III.

Sempere y Güarinos en su *Biblioteca de Escritores de Cárlos III*, Jovellanos, en el elogio de este monarca; Ferrer del Rio, en la *Hístoria* de este reinado; otros muchos escritores, nacionales y extranjeros, y particularmente el Sr. Gonzalez Arnao, en el *Elogio del Excmo. Sr. Conde de Campomanes*, leido ante la Real Academia de la Historia, en Junta ordinaria de 27 de Mayo de 1803, citan las obras de este sapientísimo asturiano, seindo de advertir que no pocas han quedado ineditas, y que de otras no se tiene noticias por mas que consta cómo y cuándo las escribió.

Hé aquí las obras que se nombran:

Juicio imparcial sobre el Breve ó Monitor del Duque de Parma.

Memorial ajustado de Orden del Consejo sobre el contenido de varias cartas del Obispo de Cuenca.

De la regalía de amortizacion.

Alegaciones fiscales.

Discurso sobre la educacion popular de los artesanos y su fomento.

Apéndice á la educacion popular sobre la decadencia de los oficios y artes en España.

Disertaciones históricas sobre los Templarios.

Itinenarios de las carreras de Posta dentro y fuera del Reino.

Antigüedad marítima de la República de Cartago.

Traduccion del Ebn-el-Arran.

Memorial del Principado de Asturias.

Sobre los gitanos.

Respuesta fiscal para abolir la tasa y establecer el comercio de granos.

Cronología de los Reyes godos.

Primitiva legislacion de España.

Por cuanto llevamos dicho, sujetos á nuestras limitadas noticias, bien se adivina la falta de una coleccion completa de las obras publicadas é inéditas del Conde de Campomanes. Trabajo cuesta decirlo; pero, aunque avergüence, debe confesarse, que semejante falta, pone á las claras el incalificable olvido en que tenemos á nuestros grandes hombres.

Entre los retratos de Campomanes, es notable el dibujado por Selma, y grabado por Boix, en mil ochocientos diez y nueve.

EL CONDE DE TORENO.

Ilustre por su nacimiento y por su significacion literaria y política, será siempre D. José María Queipo de Llano de Ruiz de Sarábia, otro ilustre asturiano, cuya agitada vida vamos y reseñar con la brevedad que nos hemos impuesto.

El célebre Conde de Toreno, nació en Oviedo, en el palacio de sus antepasados, en mil setecientos ochenta y seis. Educado por el preceptor asturiano, D. Juan Valdés, salió muy niño de esta provincia, y trasladado con sus padres á Madrid, Toledo y Cuenca, perfeccionó su instruccion en la córte, ya en las humanidades,

ya en las ciencias matemáticas y naturales, y, muy especialmente, en lenguas, distinguiéndose siempre por su actividad y aficion decidida al estudio, así como por su clara inteligencia. Su principal biógrafo, á quien hemos de seguir con frecuencia por la abundancia de noticias que recopila, dice que leyó por entónces el Emílio y el Contrato Social de Juan Jacobo Rousseau.

Vuelto á Asturias, en mil ochocientos tres, hizo frecuentes escursiones á Madrid, perfeccionándose en sus estudios y frecuentando el trato y franca amistad de los liberales D. Agustin Argüelles, su paisano esclarecido, D. Ramon Gil de la Cuadra y otros más. Por entónces demostró su aficion á la historia, traduciendo el Compendio de Historia Romana, por Eutropio, escritor latino del siglo IV.

Tuvo lugar en esta época el por siempre memorable 2 de Mayo de 1808, cuya sola cita resume la apopeya de nuestra independencia en el presente siglo. Allí

salvó la vida á su amigo D. Antonio Rafael Oviedo y Portal, que mas tarde publicó su elogio, por acuerdo de la Sociedad Económica Asturiana, creada por la iniciativa de D. Joaquin Quéipo de Llano.

Animada España á la resistencia contra los franceses, por la célebre proclama del alcalde de Móstoles (como es sabido, del asturiano D. Juan Perez Villamil), nuestro Conde regres6 á Asturias, cuando estaba reunida la Junta General del Principado, y el hervor de las pasiones crecia y se aumentaba el odio al extranjero, con las nuevas que de Madrid venian, corroboradas por el mismo Conde, que presenció los horrores de aquella tremenda jornada, cantada por la pindárica lira de Nicasio Gallego.

Como alférez mayor del Principado, dignidad hereditaria en la familia de Quéipo de Llano, era el Conde de Toreno, padre, vocal nato de la Junta, declarada entónces soberana, y que, alentada por el anciano Marqués de Santa Cruz de Mercenado, el Juez primero D, José

del Busto, D. Manuel Miranda, los Condes de Peñalva y, el ya dicho de Toreno, acordó desobedecer las tiránicas órdenes del que se titulaba lugar–teniente de Napoleon, declarando á este la guerra como enemigo de la páțria. Se acordó demandar auxilio á Inglaterra y fueron nombrados comisionados D. Andrés A. de la Vega y el jóven Quéipo de Llano, titulado Vizconde de Matarrosa, como primogénito de su casa.

Su estancia en Lóndres fué un contínuo triunfo, y el secretario del almirantazgo, Mr. Wellerl y Pool, apenas creia lo que le contaban, y miraba con interés en el mapa el punto imperceptible que se atrevia á salir al paso á Napolen Bonaparte. El Ministro del Exterior Mr. Cannig les prometió en nombre de S. M. B. "todo género de apoyo y asistencia á un esfuerzo tan magnánimo y digno de alabanza," lo cual cumplió enseguida remitiendo municiones, armas, vestuario y víveres. Si bien obraba Inglaterra por su propia cuenta, no se puede negar que

en aquella ocasion estuvieron generosos y dignos los dueños de Gibraltar, obrando como leales amigos. Las Cámaras tambien se ocuparon del levantamiento de esta provincia, y Mr. Sheridam concluyó su discurso diciendo: "jamás hubo cosa tan valiente, tan generosa, tan digna, como la conducta de los asturianos."

De Junio á Diciembre duró su estancia en Inglaterra, y regresando á Oviedo, cuando ya habia fallecido su padre, si bien permaneció alejado de la Junta provincial por no andar conformes sus indivíduos, depuso todo su resentimiento al ser aquella disuelta por el Marqués de la Romana, haciendo suya la causa de la Representacion de la provincia. Entró á la sazon el ejército francés en ésta, y el Conde anduvo algun tiempo con las tropas nacionales, hasta que en Setiembre de mil ochocientos nueve, marchó á Sevilla, donde se hallaba la Junta central; y representando en ella al suelo asturiano, el Marqués de Camposagrado y Jovellanos, ambos muy ligados á Toreno.

Como es sabido, las vicisitudes de la guerra, trasladaron la Junta á la Isla de Leon, y asi las cosas, el Conde marchó tambien con otros á Cadiz, en cuya ciudad recibió la representacion de Leon y Asturias. Fué él de los que más trabajaron por la reunion de las Córtes, y elejido diputado por el Principado, juró su cargo, tras de vários incidentes por falta de edad. Afiliado al partido liberal, su primer discurso fué para pedir la abolicion de señoríos y derechos jurisdicionales, lo que es de notar marcadamente en un aristócrata pue disfrutaba de tales privilegios. La Soberanía nacional, la Cámara única, la Comision de guerra, el voto suspensivo, la sancion real, la abolicion de la inquisicion, etc., tuvieron en el conde un adalid elocuente y apasionado, que gozó de muchas simpatias y aplausos en la tribuna gaditana.

Pensando las Córtes trasladarse á Madrid, en mil ochocientos catorce, terminada la titánica lucha, libre ya el rey Fernando, éste con ingratitud que condenará

siempre la historia, anuló las tareas de las Córtes, persiguió con ensañamiento á los liberales que conservaron su trono y la dignidad pátria; y Toreno en tal momento, vióse proscripto en Portugal, en Inglaterra y Francia, confiscados sus bienes, y condenado á muerte. Aun en Francia se vió encausado, por creerle cómplice del movimiento del infortunado Porlier, su hermano político.

Los acontecimientos de Cabezas de San Jaun, en mil ochocientos veinte, le franquearon las puertas de la pátria, devolviéndole propiedades y honores; y, sin aceptar una mision diplomática en Berlin, tomó asiento en el Congreso de los Diputados, como representante de Asturias, ya un tanto templado en sus fogosas ideas de libertad. Fué uno de los principales oradores de aquellas Cortes; pero el cambio de sus opiniones, dióle márgen á mil disgustos, pues adoptó las contrarias á las corrientes populares, cosa que le puso en el extremo de verse asaltado á la salida del Congreso, por una

turba de alborotadores, de cuyas manos le libró el General Conde de Cartagena, aunque sin poder evitar que su casa fuese invadida. En la sesion del siguiente dia, habló enérgico contra tal escándalo, y continuó tomando parte en asuntos políticos, financieros y administrativos, distinguiéndose siempre en las deliberaciones sobre el ramo de hacienda.

En 1822 se resistió á entrar en el Ministerio, y antes indicó al Sr. Martinez de la Rosa, marchando él para Francia, temeroso de la reaccion, que no tardó en venir; y, viajando por el extranjero durante diez años, tiempo que duró esta segunda emigracion. En ella contrajo amistades con los hombres mas notables de todos los paises, y por entónces, desde mil ochocientos veinte y siete, comenzó la publicacion de su magnífica obra histórica, en tanto que continuaba y corregia sus últimos libros.

El Conde de Toreno permaneció largo tiempo fuera de España y no regresó á ésta, miéntras la reaccion fué poder, y

cuando lo hizo, en mil ochocientos treinta y tres, aún se vió forzado á permanecer en Asturias, por disposicion recelosa del Ministerio Zea–Bermudez. Muerto el rey, en mil ochocientos treinta y cuatro, promulgado ya el estatuto real, fué designado, para desempeñar la cartera de Hacienda, en cuyo departamento dió muestras de gran actividad, particularmente en la cuestion del empréstito de 400 millones, y en el contrato sobre los azogues; ambas operaciones financieras, que nosotros no juzgaremos, consignando únicamente que fueron pretexto para censurar su administracion.

Siempre en las Córtes, donde representaba á Asturias, demostró energia, y esta cualidad acrecentó el lustre de su nombre, hasta ser nombrado Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Estado en mil ochocientos treinta y cinco. Trastornos interiores iniciaron la crisis, y así bajó del Poder, despues de haber demostrado sus condiciones de hombre práctico.

Volvió el Conde á viajar por el extranjero, terminando su historia, miéntras que la pasion política, pocas veces templada en España por descracia, decretaba la pérdida de sus honores, y el secuestro de sus propiedades. Vuelto á ser elegido Diputado por su pátria, tomó de nuevo asiento en la primera legislatura de estas Córtes (1837), figurando francamente en el partido moderado; más no en la segunda, cuando el General Seoana formuló su acusacion enérgicamente, no respondiendo el diputado asturiano con su presencia, hasta más tarde (1840), que en sesiones turbulentas logró del Congreso *el no haber lugar*, para la acusacion que sin fundamento se presentaba, terciando en este debate oradores como Martinez de la Rosa, Pacheco y otros.

En mil ochocientos cuarenta y uno tornó el Conde á viajar con su familia, por el extranjero, y poco tiempo despues (1843) murió en Paris de rápida é inesperada enfermedad. Jóven todavía bajó al sepulcro, cuando aún debia brillar su

nombre otra vez en la política española, como brilla y brillará por siempre en nuestra literatura por ser el profundo y erudito autor de la "*Historia del Levantamiento, Guerra y Revolucion de España.*"

Efectivamente es un monumento á la epopeya nacional, como con poca modestia dijo su mismo autor en el Parlamento, y repitió Espronceda en apóstrofe sangriento de *El Diablo Mundo.* Brillante el estilo, briosa la narracion, avalorada con magníficas descripciones, mil y mil datos, juicios y reflexiones acertadas y completas y verídicas pinturas de los acontecimientos que refiere, acreditan la justicia con que Toreno ocupa un lugar preeminente entre los historiadores nacionales. Muy cercanos los hechos que referia, fueron una dificultad para el desarrollo de su escrito, y causa tal vez de algunos descuidos en el fondo y hasta en la forma, para amoldar ésta á las mismas circunstancias.

El Conde de Toreno dejó tambien

comenzada una Historia de la dominacion de la Casa de Austria en España; y su híjo, el actual Conde de Toreno, ha comenzado la publicacion de sus notables discursos parlamentarios.

Alonso de Quintanilla.

PROTECTOR DE CRISTOBAL COLON.

I

Tratando de narrar grandes sucesos de la historia americana, y el papel importantísimo que en ellos han desempeñado no pocos asturianos, debo comenzar mi modesta tarea con el nombre de *Alonso de Quintanilla*, así llamado generalmente, aunque con mas exactitud y verdad debiera ser Alonso Alvarez y Alvarez, porque fueron sus padres Luis Alvarez de Paderni y Urraca Alvarez de

Quintanilla, que reedificaron y protegieron el convento de Santa Clara de Oviedo, donde aún estan las inscripciones de sus sepulcros.

Nació D. Alonso en Paderni, coto en las cercanías de la capital de Asturias, y en la casa solariega de su madre, y por más que buscamos con tenaz empeño el año de su nacimiento, no pudimos averiguarlo, aunque sí consta por los sucesos en que tomó parte que debió nacer en los primeros años del siglo XV, y morir con él, ó cuando más, á principios del XVI. Como entónces no estaba muy adelantada la Instruccion Pública Asturiana, y no contaba el antiguo principado con centros de enseñanza, es muy posible que *Alonso de Quintanilla* se educara fuera de Asturias en las letras y en las armas, pues en ambas profesiones fué muy distinguido en los reinados de D. Enrique IV y de D. Fernando y Dª Isabel, Reyes Católicos.

Para juzgar de su importancia en el Gobierno de estos Monarcas, basta saber

que contribuyó á la creacion del Tribunal del Santo Oficio de Castilla, en la ciudad de Avila; que, á su valor é inteligencia, se deben las rendiciones de Tordesillas y del puente de Zamora, en 1474 y 1475; que un año más tarde creó el famoso Instituto de la Santa Hermandad, en las Córtes de Madrigal, y que á él pertenece el primer censo de la poblacion de España. Por ello le honraron los reyes con el título "del su Consejo,"

A mayor altura le llevaron sus merecimientos, porque Dª Isabel y D. Fernando le nombraron contador mayor de la Real Hacienda, que, en la administracion de entónces, era como ministro ó secretario del despacho universal de aquel importante ramo.

Así opina tambien Robertson en su *Historia de América* y el P. Mimana le llama *ærario regio profectus.*

Quintanilla, que reedificaron y protegieron el convento de Santa Clara de Oviedo, donde aún estan las inscripciones de sus sepulcros.

Nació D. Alonso en Paderni, coto en las cercanías de la capital de Asturias, y en la casa solariega de su madre, y por más que buscamos con tenaz empeño el año de su nacimiento, no pudimos averiguarlo, aunque sí consta por los sucesos en que tomó parte que debió nacer en los primeros años del siglo XV, y morir con él, ó cuando más, á principios del XVI. Como entónces no estaba muy adelantada la Instruccion Pública Asturiana, y no contaba el antiguo principado con centros de enseñanza, es muy posible que *Alonso de Quintanilla* se educara fuera de Asturias en las letras y en las armas, pues en ambas profesiones fué muy distinguido en los reinados de D. Enrique IV y de D. Fernando y Dª Isabel, Reyes Católicos.

Para juzgar de su importancia en el Gobierno de estos Monarcas, basta saber

que contribuyó á la creacion del Tribunal del Santo Oficio de Castilla, en la ciudad de Avila; que, á su valor é inteligencia, se deben las rendiciones de Tordesillas y del puente de Zamora, en 1474 y 1475; que un año más tarde creó el famoso Instituto de la Santa Hermandad, en las Córtes de Madrigal, y que á él pertenece el primer censo de la poblacion de España. Por ello le honraron los reyes con el título "del su Consejo,"

A mayor altura le llevaron sus merecimientos, porque Dª Isabel y D. Fernando le nombraron contador mayor de la Real Hacienda, que, en la administracion de entónces, era como ministro ó secretario del despacho universal de aquel importante ramo.

Así opina tambien Robertson en su *Historia de América* y el P. Mimana le llama *ærario regio profectus.*

II.

Por aquellos años, Cristóbal Colon, andaba de córte en córte, buscando proteccion, para realizar su sueño maravilloso, irrealizable y quimérico para los soberanos y los grandes. Cuando el ilustre guardian de la Rábida le alentó en su proyecto, facilitándole medios y recomendaciones para la córte de los Reyes Católicos, se hubiera fatigado sin duda el inmortal genovés con tanta contrariedad, y hubiera mendigado caravelas en otro territorio, si no hubiese contado desde un principio con la amistad y el afecto, con el poder y la valiosa proteccion del asturiano *Alonso Quintanilla.* Y no por

entusiasta amor patrio á las glorias asturianas asentamos de ligero las anteriores noticias, porque respetables historiadores y publicistas consignan la proteccion incesante que debe el gran Colon á *Quintanilla.*

Como el objeto de estas biografías no es otro que reunir datos para demostrar la influencin que en el progreso y civilizacion de América tuvieron los asturianos; como no es intencion nuestra hacer largo el discurso con extensas consideraciones, vamos á repetir cuanto autorizados escritores dijeron del ilustre contador, que, al contribuir con Colon al descubrimiento del Nuevo Mundo, abrió glorioso teatro para las hazañas y altos servicios de sus paisanos. Cedemos gustosos la palabra á aquellos autores, y no poco ganará con ello la narracion que intentamos.

Gonzalo Fernandez, originario de familia muy distinguida *de Oviedo,* dice así en su *Historia general de las Indias*: "En aquel tiempo andaba Colon en la córte;

llegábase á casa de Alonso de Quintanilla, Contador mayor de cuentas de los Reyes Católicos, el cual era noble varon, y deseoso del acrecentamiento y servicio de sus reyes, y mandábale dar de comer, y lo necesario por una compasibilidad de su pobreza, y en este caballero halló más parte y acogimiento Colon que en hombre de toda España." "Por medio del cardenal (Mendoza) y Alonso de Quintanilla fué oido del rey y de la reina.".

En los *Comentarios del Perú*, Francisco L. de Gomara, citado por el Inca Garcilaso, se expresa de esta manera: "Habló Colon con los que decian privar y valer con los reyes en los negocios; mas como era extrangero y andaba pobremente vestido y sin otro mayor crédito que el de un fraile menor, ni le creian ni aún escuchaban de lo cual sentia él gran tormento en la imaginacion.

Solamente Alonso de Quintanilla, Contador mayor, le daba de comer en su despensa y le oia de buena gana las cosas que prometia de tierras nunca vistas..

Por medio, pues, de Alonso de Quintanilla hizo Colon entrada con el cardenal D. Pedro de Mendoza.... que tenia grandísima autoridad con el rey y la reina, el cual le llevó delante de ellos."

Garibay habla de esta suerte en su *Compendio historial de España*: "Tampoco hallando en la córte de Castilla el acogimiento que deseaba (Colon), por andar los reyes muy ocupados y no dar crédito á las palabras de Cristóbal.... Si Alonso de Quintanilla no le hubiera acogido en su posada y ayudádole en la costa, se viera en desesperacion: Dios, que no permitia que tanto servicio suyo se ocultase más, ordenó que por medio de Alonso de Quintanilla, alcanzando cabida con el cardenal.... comenzaron á oir y á escucharle los reyes y dar alguna esperanza, que acabada la guerra de Granada se daria órden en su demanda."

Antonio de Herrera, autor de la *Descripcion de las islas occidentales*, se expresa del siguiente modo: "En Córdoba comenzó (Colon) á tratar su negocio, y en

quien halló más acogimiento fué en Alonso de Quintanilla, Contador mayor de Castilla, hombre prudente, que tenia gusto en cosas grandes, y por parecerle persona de estimacion le daba de comer, porque de otra manera no se pudiera entretener tanto tiempo en tan larga demanda." "La reina, prosigue Herrera, porque se veia importunar en la misma conformidad de Alonso de Quintanilla, que con ella tenia autoridad les agradeció el consejo.... Quintanilla y Santangel le besaron las manos, porque por consejo suyo hubiese determinado de hacer lo que por el de tantos habia rehusado."

El padre Carballo dice así en sus antigüedades de Asturias: Al consejo y gran juicio de Alonso de Quintanilla se debió.... el descubrimiento de las Indias.. acabó con el rey le diese la armada, gente y aparejo que era menester para este descubrimiento."

El ilustre conde de Campomanes está conforme con los anteriores historiadores, al escribir las siguientes palabras en su

"Discurso sobre la educacion popular de los artesanos y su fomento" y en su "Apéndice á la educacion popular sobre la decadencia de los oficios y artes en España." Si Alonso de Quintanilla hubiera despreciado á Colon no se hubieran acaso descubierto las Indias." "Al tiempo que los reyes Católicos, impulsados del celoso Alonso de Quintanilla, animaron el descubrimiento de las Indias, y costearon la empresa de Cristóbal Colon."

Washington Irving en su "Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colon" en diferentes partes consigna la entusiasta ayuda que el célebre marino debió al asturiáno Quintanilla: "Uno de los mas útiles (amigos) fué Alonso de Quintanilla, Contador mayor de Castilla, que se dice que le recibió en su casa y llegó á ser un ardiente defensor de su teoría."

Huésped del mismo Contador fué Colon en 1487, segun el mismo autor norteamericano, que otra vez más nos cita el nombre del hijo de Paderni como cons-

tante amigo del descubridor del Nuevo Mundo, cuando al tiempo de la toma de Granada, hizo éste nueva instancia á la Córte en 1492.

No hemos de ser mas prolijos en citas. Otro tanto vienen á decir escritores como fray Pedro Simon en sus "Conquistas de Tierra Firme"; Gil Gonzalez Davila en su "Teatro eclesiástico de la Santa iglesia de Oviedo"; D. José Manuel Trelles en su "Historia cronológica y genealogica de la nobleza de España" llamada comunmente "Asturias ilustrada"; Estéban Gaspar Robertson en su "Historia de América" y otros muchos escritores que harian interminable este artículo con su referencia.

III.

Véase, pues, cuánta parte tiene un asturiano en el descubrimiento de América; y si el geógrafo Malvi llegó á decir que los ojos de una andaluza detuvieron en España al renombrado marino, cansado de los desaires de la suerte, con mas razon puede asegurarse, con Campomanes, que tal vez sin Quintanilla no hubiera realizado Colon su sueño maravilloso.

Los libros y datos consultados, y las "Memorias históricas del principado y obispado de Oviedo," por D. Cárlos Gonzalez de Posada, de donde tomamos abundantes noticias en la biografía del contador mayor de los reyes Católicos,

no traen más pormenores de este ilustre asturiano. Sabemos, sin embargo, que se casó con Aldara de Lodeña, asturiana tambien é hija de D. Luis Fernandez de Grado y de Sancha Fernandez de Lodeña, que se sepultaron igualmente en el convento de Santa Clara de Oviedo.

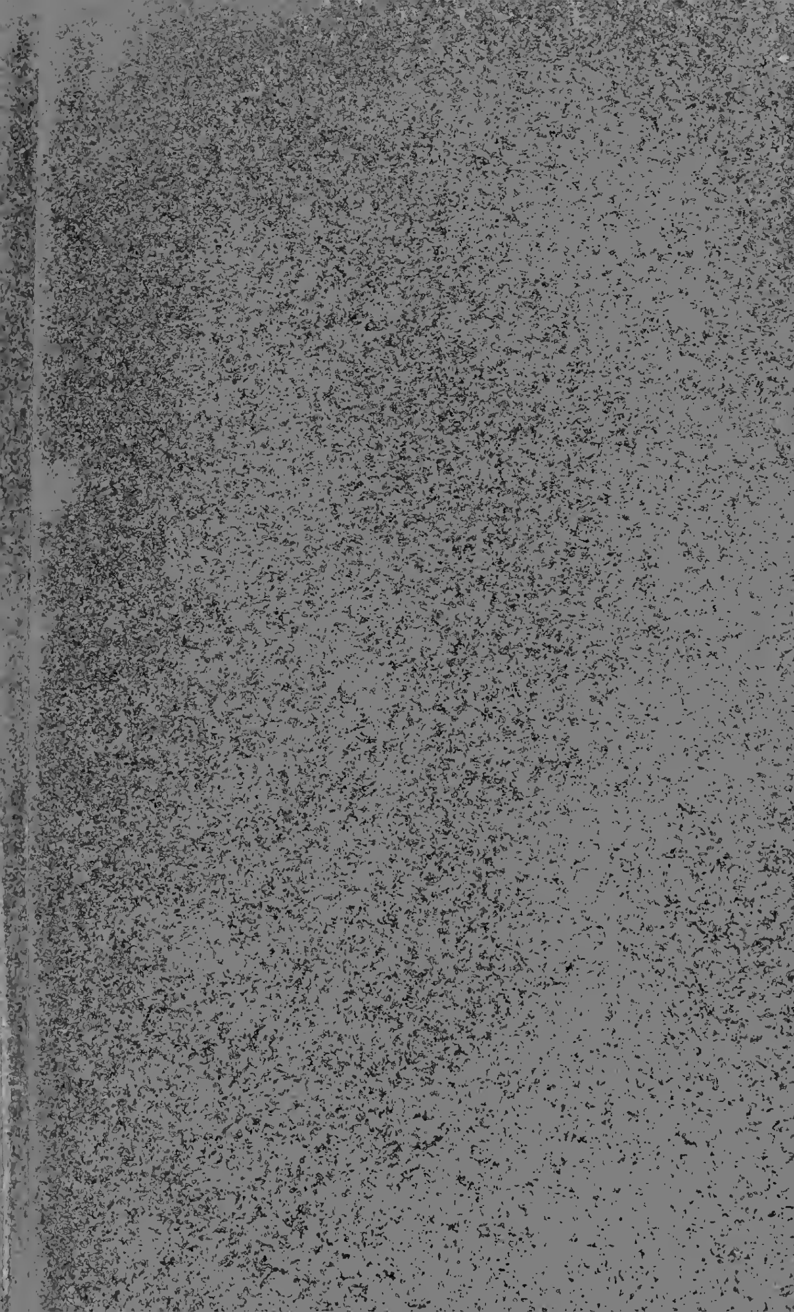
D. Alonso y Dª Aldara fundaron mayorazgo en 1490 que despues llevó el conde de Quintanilla.

Hé aquí, para concluir, la suerte de sus hijos. Isabel se casó con Rodrigo de Coatta, tambien contador de los reyes Católicos y de su nieto Cárlos I; Beatriz se unió á D. Juan de Bracamente, conde de Peñaranda; Alonso, llamado el jóven para distinguirlo de su padre, fué en Medina del Campo jefe de una familia notabilísima; y Lope, su hermano, tuvo altos oficios en la administracion y en la milicia.

Tal es, á grandes rasgos, la vida del insigne Alonso de Quintanilla, varon elocuente y decidido, de agudo ingenio y poderosa palabra, por la persuacion, co-

mo escribe Pulgar, el cronista de los reyes Católicos, persona prudente y de valor, como lo atestigua Portilla en su "Historia de Alcalá."





LA ILUSTRACION

GALLEGA Y ASTURIAN[A]

REVISTA DECENAL ILUSTRADA.

UN MAGNIFICO VOLUMEN
DE CERCA DE
QUINIENTAS PAGINAS AL AÑO
CON NOTABLES ARTICULOS
CIENTIFICOS Y LITERARIOS,
NOVELAS, CUENTOS,
ESTUDIOS DE COSTUMBRES,
Escritos por los mas notables autores de Asturias y Galicia.

POESIAS
EN CASTELLANO, BABLE Y GALLEGO.
ESTUDIOS ACERCA DE
AMBOS DIALECTOS

REVISTA DECENAL
GALLEGA Y ASTURIANA.

BIBLIOGRAFIA,
NECROLOGIA, BIOGRAFIAS
de los principales escritores
GALLEGOS Y ASTURIANOS.

UN MAGNIFICO VOLUME[N]
Con cerca de
DOSCIENTOS GRAB[ADOS]
referentes á
GALICIA Y ASTUR[IAS]
ORIGINALES
y dibujados expresamente
PARA
ESTA PUBLICACIO[N]

RETRATOS DE HOMBRES CELE[BRES]
paisajes, marinas,
MONUMENTOS, COSTUMB[RES]
ACTUALIDADES.

COPIAS
DE CUADROS Y ESTATU[AS]
debidos á los
ARTISTAS ASTURIANOS Y GAL[LEGOS]
TANTO ANTIGUOS COMO MODERNOS,
dibujados y grabados
POR NUESTROS PRIMEROS ARTIS[TAS]
Asturianos y Gallegos.

PRECIO DE LA SUSCRICION, EN ORO,

$7, un año.—PAGO ADELANTADO.—Semestre,

Agente General en la Isla de Cuba:

LA PROPAGANDA LITERARIA,

OREILLY, 54, HABANA.